

Globalización: Mito y realidad

Jürgen Schuldt

Jaime Astudillo Romero

Marena Briones Velasteguí

José María Tortosa

Juan Francisco Martín Seco

**FRIEDRICH
EBERT** 
STIFTUNG


ILDIS


EDITORIAL

338

351

7628
5775
Ecuador

GLOBALIZACION: MITO Y REALIDAD

Autores: Jürgen Schuldt, Jaime Astudillo Romero, Marena Briones Velasteguí, José María Tortosa y Juan Francisco Martín Seco

Edición: ILDIS (Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales)
Calle: José Calama Nº 354 y Juan León Mera
Casilla: 17-03-367
Teléfonos: (593-2) 562103 / 563664
Fax: (593-2) 504337
E-mail: ildis1@ildis.org.ec
Quito-Ecuador

TRAMASOCIAL Editorial
Calle: Reina Victoria 447 y Roca Of. 2-B
Casilla: 17-21-354
Teléfono: (593-2) 529246
E-mail: tramasoc@uio.satnet.net
Quito-Ecuador

Diseño de portada y diagramación: Eduardo Sánchez R.

Registro Nacional de Derechos de Autor Nº 012204 de septiembre 17/98
ISBN: 9978-40-660-3

Impreso en Imprenta Tinta Fresca-Teléfono: 566320
Quito-Ecuador - septiembre de 1998

Indice

Presentación	7
Desmitificando el concepto de globalización <i>Jürgen Schuldt</i>	9
Globalización y diversidad <i>Jaime Astudillo Romero</i>	39
La globalización y las mujeres ¿Una cuestión de identidad? <i>Marena Briones Velasteguí</i>	57
Globalización y diferencias culturales <i>José María Tortosa</i>	69
Posibilidades y limitaciones del sistema internacional económico contemporáneo <i>Juan Francisco Martín Seco</i>	87

Globalización y diferencias culturales

— *José María Tortosa**

1.- Introducción

Si por globalización se entiende el lema “menos Estado, más mercado”, no estará de más recordar que “a menos Estado, más violencia”. Y hay ejemplos abundantes. Además, si la globalización explica, junto a otros factores, la actual y tal vez agonizante explosión de los nacionalismos, tampoco estará de más recordar que, en general, “a más nacionalismos, más violencia” sin que lo dicho signifique que todos los nacionalismos tienen que ser necesariamente violentos ¹.

Por otro lado, y por lo que respecta a las diferencias culturales, éstas son construcciones humanas, históricas y políticas, pero tie-

* Sociólogo. Catedrático del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Alicante, profesor e investigador de diversas universidades en el mundo.

1 Con más detalle en Tortosa, J.M., “Globalización, estado nacional y violencia”, en Paz y guerra en conflictos de baja intensidad: El caso colombiano, Santa Fe de Bogotá, Programa para la Reinserción, Colección Tiempos de Paz, 1996, pp. 17-35. En general: Tortosa, J.M., El patio de mi casa: El nacionalismo dentro de los límites de la mera razón, Barcelona, Icaria, 1996.

nen, como en el caso del aprendiz de brujo, su dinámica propia una vez puestas en movimiento. Su relación con la violencia directa, predisponiendo a ella, provocándola o legitimándola, y la posible transformación de las diferencias étnicas, religiosas o nacionales en violencia cultural ², hacen que también en este caso sea pertinente plantearse un mínimo de reflexión en el contexto de las Jornadas.

En lo referente al primero de los términos (la globalización), Carlos Monsiváis se refirió recientemente al “peso de las palabras totémicas con persistencia en el idioma de todos, en especial el de los medios masivos, que se aplica mecánica, dogmáticamente: la ‘globalización’, sin necesidad de especificar, es lo que sigue al fin de la historia; se oye y se ve con frecuencia ‘nos hemos globalizado’, ‘no se puede vivir al margen de la globalización’, etcétera, lo que quiere decir más o menos: ‘Hemos perdido la identidad antigua para ocupar un sitio en el mercado libre y un boleto de entrada a la modernidad o a la posmodernidad’” ³.

La avalancha de estudios y trabajos sobre el asunto es notable⁴ pero no dejan de añadir perplejidad. Sobre todo, llama la atención la frecuente aceptación acrítica del término, por una parte, y, por otra, lo frecuente que resulta la receta, que se espera sea recibida con el mismo talante acrítico, de subordinación ante dicho término confusamente definido. “Ríndanse ante la globaliza-

2 Ver Tortosa, J.M., *Identidad, nacionalismo y violencia*, Alicante, Gamma, 1995.

3 La Jornada (México), 21 de abril, 1997.

4 Ver, por ejemplo: Hughes, Ch., “Globalisation and Nationalism: Squaring the Circle in Chinese International Relations Theory”, *Millennium. Journal of International Studies*, XXVI, 1 (1997) 103-124; P. Hirst, “The Global Economy - Myths and Realities”, *International Affairs*, LXXIII, 3 (1997) 409-426; V. Navarro, “¿Es la globalización económica y la tecnologización del trabajo la causa del paro? La importancia de lo político”, *Sistema*, 139 (1997) 5-32; Tortosa, J.M., “Introducción: Global-local, globalismo-localismo, globalización-fragmentación” e “Impacto de los cambios globales sobre las ideologías” en VV.AA., *De lo global a lo local. Relaciones y procesos*, J.M. Tortosa coord., Alicante, Club Universitario, 1997, pp. 1-6 y 113-129. Ver también: Ricardo Ribera, “Para una historización de la globalización”, UCA, Managua, en: www.uca.ni/ellacuria/globo.htm.

ción”, parece ser el lema ⁵.

El asunto de la globalización, como cualquier otro, puede trivializarse hasta el infinito y así, por ejemplo, la revista Newsweek podía dedicar su portada y un largo reportaje a la “generación global” (estadounidense, por supuesto) que viaja por todo el mundo (incluye reportaje desde Mallorca) y se encuentra con el planeta, sus diferencias culturales y sus variados estilos de vida ⁶.

El objetivo de este trabajo es mostrar, de forma que se pretende menos trivial, algunas otras facetas de estas cuestiones tal y como aparecen en los medios de comunicación recientes. Se presentará como sucesivos enfoques con el intento de hacerlos encajar como si fuesen un rompecabezas. Después se procurará descender a aspectos más generales, generalizaciones que, una vez destilados los enfoques, muestren la relación que guardan entre sí la globalización y el modo con que son vividas las diferencias culturales contemporáneas.

2.- Enfoques

2.1.- ENFOQUE IR

El primer enfoque que presento, al que llamaré enfoque IR ⁷, tiene como arranque el que nos encontramos en una segunda revolución capitalista. En la primera, estuvieron los grandes teóricos (Smith, Ricardo), los descubrimientos tecnológicos (máquina a vapor, ferrocarril) y las grandes transformaciones geopolíticas desde el Imperio británico a la potencia de los Estados Unidos.

5 Un ejemplo de lo dicho es Mauricio Torres Toro, “Definiciones de la modernización”, Hoy (Quito), 17 de noviembre, 1997: “Factor fundamental es el convencimiento que tengamos los ecuatorianos de la necesidad de incorporarnos al proceso de globalización, del que parecemos ser los hijos rebeldes”.

6 Newsweek, 9 de octubre, 1997, pp. 28-36.

7 Ignacio Ramonet, “La mutation du monde”, Le Monde diplomatique, octubre, 1997, p. 1.

En esta segunda revolución se mezclan las nuevas tecnologías (la informatización y digitalización que afectan al trabajo, la educación o el ocio de forma espectacular), una situación económica caracterizada por la expansión financiera hasta adquirir las actuales dimensiones planetarias y, en paralelo, aparición de dificultades para la institución del Estado en la medida en que las dos anteriores casan mal con las viejas prerrogativas del Estado nacional.

Frente a estos cambios tan espectaculares, prosigue IR, las sociedades se encuentran como sin brújula y las poblaciones buscan desesperadamente el sentido de lo que sucede mientras se hallan faltos de modelos. El proceso se agudiza en la medida en que los viejos fines colectivos europeos del progreso y la cohesión social son sustituidos por la comunicación y el mercado, objetivos a los que todo debe someterse. Simultáneamente, el poder se presenta con una cara nueva (como redes, horizontales, entre iguales, construyendo consenso) mientras las instituciones más importantes (multinacionales, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, ONGs planetarias) se substraen al voto de los ciudadanos y, en lugar de someterse a la Organización de las Naciones Unidas, se someten a la Organización Mundial del Comercio, nuevo árbitro global. Algo habrá que hacer, finaliza IR, cuando se observa que el voto democrático cuenta tan poco. Reaccionemos, pues.

Resumiendo: grandes cambios globales cuyos efectos sobre las diferencias culturales estriban, precisamente, en que las desdibujan, dejando a las gentes sin brújula, sin modelos y sin reacción frontal.

2.2.- ENFOQUE MC

El enfoque MC ⁸ incluye algunas matizaciones dentro de las evidentes e inevitables limitaciones que impone el artículo periodístico. En primer lugar, el punto de partida consiste en recono-

8 Manuel Castells, "La insidiosa globalización", El País, 29 de julio, 1997.

cer que lo local sigue siendo mayoritario: en lo económico, la producción, el empleo, el consumo y la inversión locales siguen siendo mayoritarias, mientras que, en el terreno de las identidades, las que reconocen la mayoría de habitantes del planeta son las locales y las nacionales. A pesar de todo ello, y este es su segundo punto, el núcleo básico, el central, es global. La economía (mercados financieros y monetarios, comercio e incluso la criminalidad) viene marcada por flujos globales. Lo mismo sucede, en el campo cultural, con la ciencia, la comunicación e incluso el deporte junto a los ya clásicos turismo y religión: la batuta es global. En ambos casos nos encontramos con flujos, factores o tendencias que afectan a todo el planeta por más que la mayor parte de sus habitantes no esté incluida en el sistema global.

El enfoque MC, como antes el IR, conlleva algunas consecuencias prácticas que su autor considera como ineludibles, a saber, que desde el momento en que los Estados no pueden controlar la economía global en la que la tecnología y la información producen una aproximación de productividades y calidad al tiempo que los mercados se unifican y liberalizan, no se puede hacer otra cosa que no sea igualar a la baja las condiciones de producción, o sea, el trabajo y los salarios. Para navegar en esas encrepadas aguas globales nos queda la brújula de la educación y la información y el ancla de nuestras identidades.

Ambos enfoques coinciden, como se ve, en parte del diagnóstico e incluso del vocabulario (la brújula) aunque después las terapias parezcan divergir. Ambos coinciden también en el hecho de que plantean sus perspectivas desde países centrales, Francia y los Estados Unidos-España respectivamente. Las versiones que se encuentran en los países periféricos pueden ser mucho menos coincidentes. Añado, pues, dos enfoques desde la periferia.

2.3.- ENFOQUE LT

El enfoque LT es una editorial de un periódico cochabambino⁹. Según este periódico se hace indispensable partir de las condiciones locales y redescubrir las costumbres tradicionales quechuas (como el “ayni” o la “mink’a”) ya que permitirían reacondicionar la economía. Estas viejas costumbres campesinas incluyen valores de cooperación, sentido de la solidaridad en el trabajo, prácticas de autoabastecimiento y racionalidad en la producción y respeto al medio ambiente que las hacen muy apropiadas para favorecer la estabilidad, productividad y bienestar del “ayllu” (comunidad indígena). Para que nadie se horrorice ante este aparente gesto de tradicionalismo en un mundo globalizado y modernizador, el editorialista prosigue recordando que otros países (y cita a Italia, la China y el Japón) llegaron a su propio “milagro” económico precisamente basándose en sus valores tradicionales (el “familismo”, según LT) y no sometándose al recetismo internacional. Son países que atendieron a sus características nacionales e incluso las potenciaron en pro de objetivos fijados por el Estado. En consecuencia, lo que se debe hacer (aquí también hay una prescripción aunque bien diferente de la de MC) es rescatar los valores sociales propios y asentar en ellos la dinamización de la economía. Exactamente lo opuesto, añadido, al universalismo neoclásico¹⁰.

2.4.- ENFOQUE JS

El alejamiento del “recetismo internacional”, como lo llama LT y que bien podría estar ejemplificado por MC, es todavía mayor en este otro enfoque, el enfoque JS, tomado de una revista Malaysia de (aparente) defensa del consumidor¹¹. Para este autor,

9 “Valores propios juegan rol importante en economía”, Los Tiempos (Cochabamba, Bolivia) Editorial, 23 de julio, 1997.

10 Ver un ejemplo en “What is the relationship between inequality and economic growth?”, The Economist, 19 de octubre, 1997, p. 94.

11 Jeremy Seabrook, “How Western pop culture helps to demobilise people”, Utusan Konsumer (Penang, Malasia), XXVII, 9, mayo (1997) p. 13.

los agentes del globalismo, a los que él llama los manipuladores globales, no son los ideólogos o los comisarios sino la misma cultura de masas occidentales que refleja los intereses de la clase dirigente mundial y que no pretende desinformar sino promover la identificación con los intereses de los que gobiernan y dominan. En este gigantesco asalto a las culturas del Sur, que no empezó como una conspiración pero que ahora lo es, lo importante es dificultar que la gente piense por sí misma y desplazar la atención: menos preocuparse por mejorar las condiciones de vida y más ocuparse en la fantasía del dinero, el sexo y la alegría encarnados en la “cultura pop”. El efecto final es remoldear las conciencias según la imagen de un mercado global que, por supuesto, está controlado por actores ajenos y, ciertamente, distantes.

El enfoque no se aleja mucho de lo que, también desde la periferia (o, si se prefiere, desde la semiperiferia) se decía hace algo más de tiempo: “La «globalización» económica y política somete a toda la sociedad a los imperativos del capital financiero mundial, pero en su juego interviene sólo un puñado de instituciones y agentes sociales (...) Los países «desarrollados», cuyas minorías se apropian de la mayoría de la riqueza mundial, usan y a la vez sobrexplotan, segregan y reprimen a los inmigrantes de los subdesarrollados a los que exportan sus modelos económicos y de consumo y su imagen de paraísos”¹².

2.5.- ENFOQUE DD

La globalización, efectivamente, tiene ganadores y perdedores. No es una “cosa”, un fenómeno meteorológico “natural”, sino una construcción humana en un mundo desigual formado por Estados igualmente desiguales en su interior. El enfoque DD va

12 Emilio Pradilla Cobos, “Modernidad y premodernidad urbana”, La Jornada (México), 29 de marzo, 1995. Desde países centrales, ver: Larry Elliot, “A green light that signals stop, not go”, The Guardian Weekly, 28 de septiembre, 1997.

mucho más lejos: los nombra ¹³. La globalización es un fenómeno de y para la cosmocracia cosmopolita. Mediante ella aumenta la opresión, marca las distancias con el resto de seres humanos, crea conformismo respecto a las jerarquías y sitúa el centro del poder político en la empresa (recuérdese a IR) ¹⁴. Para los que pierden quedan las diferencias culturales, el servilismo, el fomento de la fascinación por el poder propagada de arriba abajo y, sobre todo, el desencadenamiento de odios recíprocos. Los que pierden, al no poder/saber rebelarse contra los que ganan (entre otras razones porque se ocultan detrás de procesos “impersonales”), lo hacen contra los que encuentran a su lado y a los que definen mediante criterios culturales.

Puede haber “reductos de resistencia”, puntos en los que “la aparente infalibilidad de la mundialización choca con la obstinada desobediencia de la realidad. Mientras el neoliberalismo prosigue su guerra, se forman a lo largo del planeta grupos de protesta y focos rebeldes” ¹⁵. Tal vez. Pero el camino hasta ahora recorrido tendría que plantear alguna sospecha ante el entusiasmo por las diferencias culturales, reales sí, pero no por ello menos manipulables o más utilizables en un mecanismo más general de manipulación.

3.- Generalizaciones

Creo, y no soy el único, que para evitar innecesarias confusiones conviene distinguir entre globalización y mundialización. Algunos de los enfoques recién citados también lo hacen.

13 Denis Duclos, “La cosmocratie, nouvelle classe planétaire”, *Le Monde diplomatique*, agosto, 1997, pp. 14-15.

14 Ver Montes, P., *Golpe de estado al bienestar. Crisis en medio de la abundancia*, Barcelona, Icaria, 1996; Estefanía, J., *Contra el pensamiento único*, Madrid, Taurus, 1997.

15 Sub-Comandante Marcos, “La quatrième guerre mondiale a commencé”, *Le Monde diplomatique*, agosto, 1997, p. 5.

3.1.- GLOBALIZACIÓN

3.1.1.- En términos sucintos, la globalización es, básicamente, un proceso económico. Son esos flujos de capitales que cruzan las fronteras durante las 24 horas del día y que se traducen en inversión y compra de acciones, bonos y divisas. Esos flujos, efectivamente, son de difícil control por parte de los Estados y, cuanto más periféricos sean éstos, más difícil les resulta dicho hipotético control. La tendencia general, en los últimos años, ha sido la de un incremento “explosivo” de esos flujos muy por encima de lo que crecía la economía llamada “real” fuera ésta medida en términos de producto interior bruto, comercio mundial en bienes y servicios o necesidades de pago por exportación o importación. Paralelamente, el volumen diario del mercado de divisas se acercaba al total de reservas de los bancos centrales con lo que la capacidad de los Estados para defender sus monedas disminuía sobre todo si se encontraban en la franja intermedia ¹⁶.

3.1.2.- En otras palabras, que, políticamente, se producía una relativa pérdida de la soberanía sobre todo si dentro de la soberanía se incluye la potestad de decidir sobre la propia moneda. El orgullo por el “milagro” del sureste asiático, sobre todo el de los llamados “dragones de la segunda generación” (Malasia, Indonesia, en general los países de ASEAN), dio paso a amargas diatribas, no sin un puntín racista, contra los “especuladores”, reconociendo así que los gobiernos, en el campo de las divisas, pueden hacer muchas cosas, pero no pueden hacerlo todo. Han perdido, empíricamente, poder, amén del que, “libremente”, deciden perder por su integración en un bloque económico o, mucho más claro, en una “moneda única” como la europea.

16 Contra las muy fuertes es difícil que los “especuladores” puedan realmente jugar; contra las totalmente periféricas, en cambio, lo que sucede es que no les es rentable jugar. Para los niveles de riesgo en que se mueve el juego, el premio tiene que ser suficientemente grande.

3.1.3 - La reacción defensiva frente a esta pérdida de brújula era el refugio en las identidades culturales que, en el terreno político, reforzaban los restantes factores a favor del auge de los nacionalismos que, a su vez, era contrapesado por el triunfo del liberalismo¹⁷. Curiosamente, la idea de globalización implica un universalismo que choca con los hechos: por un lado, se predica un único paradigma (“intégrense en la corriente global”) para lo cual todos hemos de ser iguales, es decir, sustituibles; por otro, se provoca la reacción “identitaria y la búsqueda de modelos propios, basados en los propios valores sean estos de la ética protestante, la confuciana o la quechua del enfoque LT¹⁸”.

3.1.4.- Una situación compleja, como se ve. Factores jugando a favor de la homogeneización y factores jugando a favor de la agudización de las diferencias culturales, pero, no se olvide, con una nueva clase dominante o, por lo menos, con una clase dominante emergente, cosmopolita, que ahora se ocuparía básicamente del sector financiero y monetario¹⁹ y a la que convendría esta prédica de la “globalización” como sustituto “post-moderno” de la fe en el progreso primero y la fe en el desarrollo después.

¿Es todo eso tan nuevo? Ciertamente no. Frente a los que predican (literalmente) el globalismo y su originalidad y, junto a uno y otra, la obsolescencia final del Estado en un “mundo sin fron-

17 Ver Aron, S., *Capitalism in the Age of Globalization*, Londres, Zed Books, 1997, especialmente el capítulo 4: “El auge de la etnicidad: una respuesta política a la globalización económica”. Es ya casi un lugar común: Tortosa, J.M., *Sociología del sistema mundial*, Madrid, Tecnos, 1992, pp. 25-27.

18 Para un magnífico análisis de la idea de globalización en el contexto histórico de las sucesivas caras del “desarrollo”, ver Rist, G., *The History of Development. From Western Origins to Global Faith*, Londres, Zed Books, especialmente capítulo 12 y pp. 223-226.

19 Tal vez no se trata de un complot como sugiere JS, pero se ha dicho que los directores de los Bancos centrales forman una “naciente comunidad epistémica transnacional”. Ver Hel'einer, E., *States and the Reemergence of Global Finance. From Bretton Woods to the 1990s*, Ithaca, Cornell University Press, 1994, pp. 198-210.

teras”²⁰, están los que hacen ver que las “globalizaciones” son recurrentes en la historia económica de los últimos doscientos años respondiendo a los intereses de los Estados centrales y de los grupos dominantes en el sistema mundial²¹.

3.2.- MUNDIALIZACIÓN

Vista con un poco más de perspectiva, la globalización, tal y como acaba de ser definida, puede entenderse como parte de un proceso más amplio y que lleva mucho más tiempo. Me refiero a la mundialización. Como tal se define el proceso seguido por el sistema capitalista desde que empezó a consolidarse hace unos 500 años hasta la actualidad²². Básicamente ha sido un proceso de expansión ininterrumpida, tal vez con algunos “descansos”, pero que le ha llevado desde sus orígenes europeos hasta ocupar todo el planeta, de ahí la palabra “mundialización”: el sistema es ahora mundial; ocupa todo el mundo.

Desde esta perspectiva, la historia de la mundialización es la historia de sus sucesivas clases dirigentes, de los instrumentos utilizados para conservar el poder, para crear, en la medida de lo posible, consenso y, en su defecto, para evitar ser desbancadas (enfoque DD). Vista así, la globalización no sería otra cosa que una etapa más de la mundialización y, en este supuesto, algunas características de aquella podrían entenderme mejor gracias a ésta.

3.2.1.- Desde el punto de vista económico, la lógica de este sistema en expansión que ahora se mundializa ha sido siempre la

20 Por ejemplo, Drucker, P.F., “The Global Economy and the Nation-State”, *Foreign Affairs*, LXXVI, 5 (1997) 159-171; Crouch, C. y W. Streeck, “Il futuro della diversità dei capitalismi”, *Stato e Mercato*, 49 (1997) 3-29; Evans, P., “The Eclipse of the State? Reflections on Stateness in an Era of Globalization”, *World Politics*, L, 1 (1997) 62-87.

21 Helleiner, States and the Reemergence of Global Economy, ob. cit.; Weiss, L., “Globalization and the Myth of the Powerless State”, *New Left Review*, 225 (1997) 3-27.

22 Para más detalles y referencias me remito a Tortosa, J.M., “Para seguir leyendo a Wallerstein”, en Wallerstein, I., *El futuro de la civilización capitalista*, Barcelona, Icaria, 1997, pp. 103-131.

misma: la lógica de la búsqueda incesante del beneficio para lo cual, como ya viera el “Manifiesto” de 1948, hace falta revolucionar sin fin los medios de producción. Esta segunda revolución capitalista como la llama IR no se produce porque sí, sino que encaja con la lógica económica del sistema. Y el paso de la economía “real” a la economía “financiera” también: en fases de contracción (fases decrecientes de los ciclos económicos llamados Kondratiev) la búsqueda del beneficio se orienta hacia la economía financiera (y a la armamentística, no se olvide) ²³. Pero de ahí a que sólo existe una economía global hay mucho trecho. Por el contrario, se ha afirmado que “en lugar de globalizarse, las relaciones económicas se han hecho más intensamente regionales”, que “el comercio regional -comercio, capital e inversión transfronteriza- ha estado creciendo mucho más rápido durante los 90 que el comercio dirigido hacia fuera de la región”, que “dentro de las regiones las divisas, los tipos de interés y el crecimiento económico se han sincronizado más al tiempo de que no se observaba una tendencia a la convergencia de los ciclos de negocios entre las regiones” ²⁴.

3.2.2 - Desde el punto de vista político, este sistema en expansión aportó la idea (y la práctica) del Estado-nación, es decir, la idea relativamente reciente según la cual la soberanía reside en el pueblo (la nación), todo Estado debe convertirse en una nación y toda nación debe corresponderse con un Estado. Más aún, el sistema parece necesitar para su mantenimiento de la existencia de un sistema interestatal hasta el punto que se llega a pensar que si desaparecieran los diferentes Estados bajo un único “gobierno mundial”, el sistema mismo dejaría de existir transformándose en

23 Wallerstein, I., “The Global Picture, 1945-90”, en VV.AA., *The Age of Transition. Trajectory of the World-System, 1945-2025*. T.K. Hopkins e I. Wallerstein eds., Londres, Zed Books, 1996, pp.209-225.

24 John Lapsky y Karen Parker, “Currency lesson ignored”, *Financial Times*, 13 de octubre, 1997.

otro diferente y distinto ²⁵.

Lo dicho no obsta para que el papel del Estado no esté sujeto a contradicciones. En primer lugar, están las ideológicas. De hecho, las tres ideología producidas dentro de este sistema (conservadores, liberales y socialistas) son, en tiempos distintos, tanto estatalistas como anti-estatalistas. En segundo lugar, están las contradicciones sociales, a saber, la relación contradictoria que tienen las clases dirigentes locales con el Estado ya que lo necesitan (defensa, garantías, orden) al tiempo que les molesta (cortapisas, impuestos, reglamentaciones). Y, en tercer lugar, están las contradicciones geopolíticas. El asunto, aquí, estriba en que la fortaleza del Estado no es la misma en las zonas del centro del sistema y en las zonas de la periferia. Los Estados centrales son Estados fuertes y es difícil saber si son fuertes por ser centrales o son centrales por ser fuertes. En todo caso, lo siguen siendo en la actualidad. En cambio, los Estados periféricos (debilitados si, cuando incorporados eran fuertes, y nacidos débiles si son resultado de pura política colonial) son fundamentalmente débiles... y débiles "deben" seguir siendo según la ideología globalista que sólo a los débiles se aplica... tal vez para debilitarlos más (enfoque JS).

3.2.3.- Para terminar, desde el punto de vista cultural el sistema capitalista (el único hoy existente) ha tenido siempre una curiosa mezcla de universalismo (más o menos homogeneizador) y de particularismo (más o menos centrífugo). Cosmopolitismo de la globalización por un lado y diferencias culturales particulares por otro. El universalismo resultaba funcional para legitimar la existencia de un único mercado, objetivo que va en la lógica de su funcionamiento. El particularismo, en cambio, resultaba funcional para organizar la fuerza de trabajo según cortes de "raza", "nación" o "sexo". La combinación precisa de ambos términos de-

25 Tortosa, J.M., "El sistema mundial y las Naciones Unidas", Papeles de cuestiones internacionales, 53 (1995) 17-24.

pendería de coyunturas particulares en el funcionamiento del conjunto y, a este respecto, cabe añadir que las reivindicaciones actuales de los “pueblos originarios” americanos no son por nada casuales.

4.- Incertidumbre

El futuro es incierto ²⁶. Pero algo se puede, con todas las cautelas, vislumbrar.

4.1.- FUTUROS DE LA GLOBALIZACIÓN

Supongamos que la globalización toca a su fin. Hay ya, se quiera o no, indicadores en el sentido de que el “menos Estado, más mercado” está terminando como eslogan mayoritario, único e indiscutido. Tal vez, por eso, de ese árbol caído muchos están haciendo leña. Pero no es descabellado pensar que si, en etapas anteriores, las fases ascendentes del ciclo Kondratiev han sido relativamente más estatistas, la fase ascendente en la que parece que estamos entrando podría serlo también ²⁷. Sea así o no, no deja de ser significativo que el Informe sobre el desarrollo mundial 1997 del Banco Mundial esté dedicado al Estado o que el Informe sobre el desarrollo humano 1997 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) abogue por un “Estado activista” ²⁸.

Para empezar, el Informe sobre el desarrollo humano 1997 que publica el PNUD. En él pueden encontrarse, en efecto, algunas reflexiones sobre “la necesidad de un Estado activista” si se quie-

26 Aguirre M., Los días del futuro. La sociedad internacional en la era de la globalización, Barcelona, Icaria, 1995. Ver cap. VI.

27 En general, ver Wallerstein, I., After Liberalism, Nueva York, New Press, 1995.

28 La incertidumbre también afecta a las grandes instituciones que, según IR, ocupan hoy un lugar central. Ver Subdirección General de Estudios del Sector Exterior, “El impacto de la globalización sobre las economías en desarrollo: visiones opuestas del Banco Mundial y la UNCTAD”, Boletín Económico ICE, 2.554 (1997) 3-8.

ren superar las lacras de la pobreza y la desigualdad extremas. El informe nos dice que “los individuos y los grupos pueden hacer mucho por su propia cuenta para luchar contra la pobreza pero mucho dependerá de la atmósfera creada por la acción gubernamental. Corresponde al Estado un papel central [sic, subrayado mío], no sólo con su actividad sino además con su influencia sobre muchos otros elementos de la sociedad”. Y a las pocas líneas, añade que “una estrategia de erradicación de la pobreza no requiere un Estado en retirada y débil, sino un Estado activo y fuerte, y esa fuerza debe usarse en favor de los pobres y no en su contra”. No lo doy, obviamente, como argumento de autoridad sino como indicador de que algo está cambiando en el viento de las ideas ²⁹.

Se me dirá que el PNUD no es significativo, que nunca ha sido una agencia fiable en estos menesteres. Puede verse, entonces, El Estado en un mundo cambiante: Informe sobre el desarrollo mundial 1997 del Banco Mundial. Se trataría, según dicha institución, de “reforzar las instituciones públicas” siguiendo el camino marcado por el crecimiento del Sureste asiático en el que un “Estado eficiente” ha sido la piedra angular de su desarrollo. “El buen gobierno no es un lujo, sino una necesidad vital del desarrollo”. Y, para dejarlo atado y bien atado, James Wolfensohn, presidente del Banco, dice que “muchos han podido sentir en el pasado que la solución era el Estado minimalista. El Informe explica por qué esta posición extremista tiene dificultades para encajar con los datos de los casos en los que se ha tenido éxito con el desarrollo”.

Nadie sabe cómo va a “volver” el Estado ni bajo qué forma. Lo que sí se sabe es que las voces conservadoras más lúcidas están abogando por ponerle fin a la globalización, tarea en la que se en-

29 Puede verse también Kotler, Ph. y otros, *The Marketing of Nations. A Strategic Approach to Building National Wealth*, Londres, Free Press, 1997.

cuentran acompañadas por otras que vienen de campos políticos diferentes ³⁰. Actor y estructura estarían, pues, de acuerdo y ambos factores jugarían contra la globalización. ¿También contra las diferencias culturales? Ciertamente no. Pero sí contra la exacerbación "identitaria" producida por la fase que, al parecer, ahora podría acabar. La tolerancia y el multiculturalismo podrían ser más viables a partir de ahora ³¹.

4.2.- FUTUROS DE LA MUNDIALIZACIÓN

El caso de la mundialización es algo más complicado. El futuro de la civilización capitalista no está escrito en ninguna parte ³² y las predicciones sobre su fin han sido tan abundantes y, hasta ahora, equivocadas que nada hace pensar que si ahora se repite la predicción, ahora se vaya a tener razón. Pero también es cierto que si los demás sistemas históricos han acabado desapareciendo, éste no tiene por qué ser diferente y eterno. De hecho, el argumento central para anunciar el fin de la mundialización consiste en reconocer su éxito: una vez ha ocupado el mundo entero (y queda ya poco y residual por ocupar), el sistema capitalista ya no tiene el medio habitual para resolver algunos de sus problemas más de fondo, es decir, la ulterior expansión. Es posible que ese mundo simbolizado por internet pueda ser la "nueva frontera",

30 Por ejemplo, desde una orilla, Kapstein, E.B., "Trabajadores y la economía mundial", *Política Exterior*, X, 52 (1996) 19-40; Soros, G., "The Capitalist Threat", *The Atlantic Monthly*, CCLXXIX, 2 (1997) 45-58; Rodrik, D., "Has Globalization Gone Too Far?", *California Management Review*, XXXIX, 3 (1997) 29-53. Desde la otra orilla, ver Tabb, W.K., "Globalization is an issue, the power of capital is the issue", *Monthly Review*, XLIX, 2 (1997) 20-30; Sweezy, P.M., "More (or Less) on Globalization", *Monthly Review*, XLIX, 4 (1997) 1-4. Desde ambas: "Diálogos de fin de siglo: George Soros y Anthony Giddens", *Cinco Días*, 10 de noviembre, 1997. Ver también: Hurtado, J., "La Globalización y su(s) descontento(s)", en VV.AA. *De lo global a lo local...*, ob.cit., pp. 7-34.

31 Tortosa, J.M., "La explosión de los nacionalismos", *Papeles*, 58 (1996) 9-16; Id., "La tolerancia en las relaciones interestatales: el papel de la ONU", *Iglesia Viva*, 182 (1996) 175-187.

32 Ver Wallerstein, I., *El futuro de la civilización capitalista*, ob.cit.

pero el tipo de transacción que permite está demasiado cercano del típico de la globalización como para augurarle un largo futuro. De hecho, la ralentización ya es observable y no parece que acabe llegando a mucho más del 2 por ciento de la humanidad.

De todas formas, si la mundialización se acaba, los escenarios extremos son dos: por un lado, una especie de neofeudalismo, pequeñas entidades con fuerte identidad cultural, no necesariamente pacíficas ni necesariamente democráticas. Es el escenario de la fragmentación total. Por otro, una recuperación del universalismo, que podría ser neo-neoliberal, asociada con una recuperación de la hegemonía por parte de los Estados Unidos.

En realidad, sigo encontrando válidos los cuatro escenarios que publiqué hace quince años ³³ según se considere un futuro unificado o fragmentado políticamente y según predominen, en lo cultural, los factores homogeneizadores-universalistas o los diferenciadores-particularistas. El resultado es el que muestra el cuadro:

	Homogeneidad	Diversidad
Fragmentación	Reinos de Taifas	Babel
Unificación	Mundo Feliz	Pentecostés

Para mi disgusto, encuentro que la hipótesis de Huntington sobre el “choque de las civilizaciones” es una fórmula de compromiso: un mundo fragmentado en diversas civilizaciones que, en su interior, son homogéneas y con relativa unificación política. Introduciendo alguna variable más, yo lo reformularía de forma que resultara un mundo formado por la Unión Europea bajo Alemania, NAFTA (Tratado de Libre Comercio -TLC-) bajo los Estados Unidos, APEC (Asia Pacific Economic Cooperation) bajo

33 Tortose, J.M., Política lingüística y lenguas minoritarias, Madrid, Tecnos, 1982, p. 151.

el Japón, Mercosur bajo Brasil, SAARC bajo la India y, para terminar, la China bajo sí misma e incluyendo a Taiwán. Muchas cosas quedarían fuera: los países musulmanes, el África subsahariana, el Pacto Andino. Con ello quiero decir que por más que la prédica sobre la globalización nos ha hecho pensar que ya no habían diferencias culturales, la realidad nos muestra una relativa inercia de estas últimas con relativa independencia (nunca total) de los restantes factores. Basta asomarse a los periódicos de cualquier lugar distinto del que uno habita para darse cuenta que lo que allí preocupa poco tiene en común con lo que aparece en las primeras páginas de los propios periódicos que cada cual sufre cotidianamente.

5.- Coda

Estoy de acuerdo con Vicent Martínez Guzmán cuando afirma que “de lo que se trata es de (...) hacer frente a las malas experiencias, no sólo con brillantes descripciones sobre qué mal está todo, sino con criterios que apunten hacia alternativas que tomarán en serio esas descripciones de «todo lo que está mal»”³⁴. Mi contribución al tema del “racismo y la educación para la paz” ha sido más la del notario, la de hacer discretas descripciones sobre cómo está todo, aunque esté mal, y la de ver qué salidas podría tener ese todo. El “qué hacer” lo dejo para otros, entre ellos los autores de la mayoría de enfoques reseñados. Eso, al fin y al cabo, es la división del trabajo: no todos vamos a ir diciendo lo que se debe hacer. Algunos no sabemos.

34 Martínez Guzmán, V., “Reconstruir la paz doscientos años después. Una Filosofía Transkantiana para la Paz”, en VV.AA., Kant: La paz perpetua, doscientos años después, V. Martínez Guzmán ed., Valencia, Nau Llibres, 1997, p. 122.